

Cuarto centenario de la Serena

*L*A Serena celebra en el presente mes de marzo el cuarto centenario de su fundación, y este fausto aniversario debe ser motivo de justo recordamiento para todos los chilenos y especialmente para los hijos de la bella ciudad. Rendímosle en esta oportunidad un cálido homenaje de admiración y de cariño.

Nació, segunda creación de Valdivia, como bastión de la cultura que el conquistador español iniciaba más al sur del país, como lugar de refugio de las vastas soledades extendidas entre la barbarie araucana y la civilización peruano-hispánica, cuyos centros eran Cuzco y la ciudad de los Reyes. Su situación geográfica, las condiciones telúricas, el clima y la historia le han venido conformando con el correr del tiempo los caracteres que la distinguen y la nimbán de cierta idealidad. Como a una legua del mar, reclinada en las colinas que la circundan y resguardada por la mole de cerros más lejanos se levanta la capital del Norte Chico, formando un vasto caserío sobre el que se destacan las torres de sus innumerables iglesias. Desde las calles altas de la ciudad se divisa la sabana azul o gris del océano. El mar la arrulla sin cesar con el ronco bordoneo de sus olas. Suele ser lo único que se oye de noche en el silencioso ambiente.

La Serena es ciudad de clima suave en todo tiempo, y tierra de espléndidas flores y riquísimas frutas, ciudad hospitalaria y sonriente, de viejos y distinguidos abolengos, de nobles tradiciones, envuelta en un ambiente de señorío y tranquilidad.

La ciudad prócer tuvo en los últimos decenios del siglo pasado un cronista ilustre, don Manuel Concha, hombre de atuendo

clásico que, con su capa española, sus bigotes, su perilla y sus anteojos oscuros evocaba la figura de don Francisco de Quevedo. Escribió una «Crónica de la Serena» y unas «Tradiciones serenenses» muy interesantes.

El Liceo de Hombres de la Serena es más que centenario. Por su antigüedad es el segundo del país y por el excelente pie en que hoy se encuentra mantiene su rango de uno de los mejores, pudiendo figurar además ventajosamente al lado de los más adelantados de la cultura occidental. Ha funcionado anexo al Liceo un Curso de Ingeniería que ha contado entre sus profesores con sobresalientes hombres de ciencia, como el astrónomo don Adolfo Formas y el químico don Buenaventura Osorio.

La ciudad de los bellos claveles y de las ricas chirimoyas y papayas ha sido cuna de poetas egregios como Gabriela Mistral, Manuel Magallanes Moore, Carlos R. Mondaca, Julio Vicuña Cifuentes, Víctor Domingo Silva, Fernando Binvignat. También debemos nombrar a María Peralta y Julio Munizaga Ossandón. En el siglo pasado cabe recordar a Pablo Garriga y a don Benjamín Vicuña Solar, padre de Vicuña Cifuentes recién nombrado.

Terremotos y vastos incendios asolaron la ciudad en recientes decenios de la presente centuria, pero ella se ha rehecho ya y se ha alzado de sus pasados quebrantos progresista y con hermosos edificios. Dan testimonio de su afán de adelanto las exposiciones agrícolas que anualmente se celebran con todo éxito en los pabellones levantados en la deleitosa playa de Peñuelas.

La Serena cuenta además del Liceo de Hombres ya mencionado, entre otros establecimientos educacionales, con una buena Escuela Normal de Preceptoras y un Liceo de Niñas. Dispone asimismo de una Biblioteca Pública Municipal.

No faltan los lauros de civismo en la vida de la metrópoli norteña. En las postrimerías del gobierno de don Manuel Montt fué uno de los principales focos de la revolución de 1859. En la Guerra del Pacífico los regimientos coquimbanos dieron pruebas de heroísmo y se cubrieron de inmarcesible gloria. Durante la insu-

bordinación de la Escuadra en septiembre de 1931 las poblaciones de La Serena y Coquimbo supieron resistir con firme entereza las exigencias de la marinería sublevada que amenazaba bombardear con sus cañones ambas poblaciones. Por esa actitud digna y valiente el gobierno de la República decretó que La Serena y Coquimbo habían merecido bien de la patria. En buena hora. Mas este hecho como todo lo heroico, es episódico. Digamos todavía que La Serena merece a firme bien de la patria porque, no lejos del desierto, es puente de cruce en que se abrazan en un constante esfuerzo de trabajo el minero, el industrial y el agricultor, porque es morada de ensoñación y tierra de grandes poetas y mujeres hermosas.